



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Dávila Andrade, Hugo Anibal
José Antonio Ortiz Urruela, teólogo guatemalteco. Una introducción a su pensamiento
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 17, 2008, pp. 398-402
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35517038>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

cultural y académica, sus necesidades económicas, su influencia social, su difícil adaptación al mundo moderno, o su visión clerical de la sociedad.

El doctor José Luis Illanes fue quien me sugirió afrontar este proyecto, y los profesores Jaime Aurell y Pablo Pérez dirigieron mis esfuerzos hacia realizaciones concretas. El Instituto de Historia de la Iglesia y el Grupo de investigación de Historia reciente de España fueron una ayuda constante para mi reflexión. Y la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra me prestó un apoyo que va mucho más allá de lo económico. A todos ellos, y a muchos más escondidos detrás de mi tesis –es el caso de mis padres– les agradezco de corazón su servicio y su amistad.

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN

Centro de Documentación y Estudios San Josemaría Escrivá de Balaguer
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
jggullon@unav.es

José Antonio Ortiz Urruela, teólogo guatemalteco. Una introducción a su pensamiento¹

Hacia mayo de 2007 tuve la oportunidad de estar en Roma. Me encontraba allí por motivos personales. Aprovechando el viaje, decidí acercarme al archivo de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, para agradecer personalmente a la archivera, sor María Westphalen, la colaboración que había prestado a mi trabajo de investigación. Sor María quiso corresponder a mi visita trayéndome desde las dependencias de su archivo algunos folios manuscritos por José Antonio Ortiz Urruela. Después de unos instantes de contacto con la caligrafía fuerte y abigarrada de los manuscritos, pregunté a sor María si conservaba en su archivo fotografías del teólogo guatemalteco. La archivera no supo responderme con seguridad. Podría haber alguna fotografía, pero debía buscarla. Me ofreció revisar en el archivo durante los siguientes días, con la idea de que yo pudiera ver las fotos antes de dejar Roma.

Días más tarde, la víspera de mi retorno a Pamplona, me encontraba de nuevo en la curia general de las Esclavas del Sagrado Corazón. Sor María me previno desde mi llegada de que no había encontrado propiamente fotografías, sino unas ilustraciones, hechas a partir de un retrato. La pintura habría sido realizada en Guatemala, teóricamente cuando Ortiz Urruela recién había terminado la carrera de abogacía; es decir antes de 1840. Después de su ordenación sacerdotal, el teólogo guatemalteco no se habría hecho ningún retrato más, cosa extraña en una persona de sociedad. El motivo era, según me explicó sor María, que Ortiz Urruela había rehusado retratarse siendo ya sacerdote.

1. Tesis defendida en la Universidad de Navarra, Facultad de Teología, el día 20 de junio de 2007. Formaron parte del tribunal los prof. Josep Ignasi Saranyana, Elisa Luque, Fermín Labarga, Carmen J. Alejos, Álvaro Fernández de Córdova.

Crónicas

A mi vuelta de Roma, pensaba que este pequeño detalle podía explicar las dificultades que había encontrado a lo largo de mi investigación. Estaba ante un personaje que había procurado influir en su época y, a la vez, había evitado darse excesiva publicidad.

* * *

El objetivo de mi investigación ha sido analizar las obras de Ortiz Urruela y trazar las principales líneas de su pensamiento teológico. No ha sido una cuestión sencilla recopilar las obras de este autor. El proceso ha estado marcado por multitud de diligencias, algunas exitosas y otras menos.

No es mi intención dejar mal aquí a las instituciones de mi país, pero debido a los numerosos cambios políticos acaecidos en Guatemala, la Biblioteca Nacional no cuenta con un catálogo exhaustivo de sus fondos. No se sabe a ciencia cierta cuántas obras de Ortiz Urruela hay ahí, puesto que obtener tal información requeriría revisar durante algunos meses uno a uno cientos de libros sin catalogar.

Sin embargo, algunas bibliotecas de Estados Unidos cuentan con vastas colecciones de obras de autores latinoamericanos. Esta ha sido la vía por la que he podido hacer un elenco de lo que considero buena parte de los libros y folletos escritos por Ortiz Urruela antes de venir a Europa; y, por supuesto, este ha sido el camino por el que he tenido acceso a las obras de su etapa americana.

El autor estudiado también publicó algunos artículos periodísticos durante el tiempo en que vivió en Guatemala. Tuve conocimiento de estos artículos, publicados en el periódico *El Museo Guatemalteco*, gracias al trabajo doctoral de Artemis Torres²; y pude acceder a ellos gracias a que José Fernando Pérez, profesor adscrito de la Universidad del Istmo en Guatemala, aceptó gustosamente fotografiar para mí una a una las páginas que componían el total de los artículos periodísticos. Los artículos encontrados resultan ser de suma importancia pues contienen la estructura original de las ideas que el teólogo guatemalteco desarrollaría en sus sucesivas publicaciones.

Respecto a sus obras publicadas en España, buena parte aparecen recogidas en el catálogo de la Biblioteca Nacional Española. Esto no significa que ésta cuente con ellos, puesto que algunos títulos no se encuentran disponibles.

Varios de los ejemplares catalogados por la Biblioteca Nacional resultaron estar a la venta en algunas librerías españolas de libros usados, de modo que la biblioteca de la Universidad de Navarra pudo fácilmente adquirirlas. Entre estas obras que compró la universidad se encuentran las más importantes³.

2. *El pensamiento positivista en la Historia de Guatemala: (1870-1900)*, Caudal, Guatemala 2000.

3. *Observaciones sobre la actual situación religiosa*, D. Luis Palacios, Madrid 1861, 54 p.; *Respuesta de un sacerdote católico, apostólico, romano a la carta dirigida a los presbíteros españoles por D. Antonio Aguayo, presbítero*, Francisco Alvarez y Cia, Sevilla 1865, 39 p.; *Los Santos Lugares de la Judea, la Samaria y la Galilea: recuerdos e impresiones de viaje*, Tejado, Madrid 1868, 419 p.; *La libertad de cultos en España: estudio filosófico-político-religioso*, Imp. de la Victoria, Madrid 1869, 48 p.; *El liberalismo católico y el Concilio: cartas al Sr. conde de Montalembert*, Imprenta de D. Antonio Izquierdo, Sevilla 1869, 203 p.; *Consideraciones sobre los sucesos contemporáneos de la Francia*, Imprenta de Antonio Izquierdo, Sevilla 1871, 215 p.

Crónicas

Otra fuente de información fundamental para la elaboración de la bibliografía fue Internet. El lanzamiento de búsquedas bajo las variables «Ortiz Urruela» me dio considerables pistas sobre la bibliografía que consulté. Vale la pena mencionar aquí el proyecto print.google, que ha escaneado un número considerable de obras en diversos idiomas y permite realizar búsquedas de textos dentro de ellas. Por esta vía tuve acceso a bibliografía que por la vía «tradicional» nunca hubiera conocido.

* * *

Las fuentes consultadas para reconstruir la bibliografía del autor estudiado también hablaban de unos artículos publicados por el teólogo guatemalteco en distintos periódicos españoles de la época; estos son una serie de periódicos de corta duración, *La Cruz* y el *Boletín oficial eclesiástico del Arzobispado de Sevilla*. Al consultar los ejemplares de estos últimos, descubrí que sus índices anuales presentan los títulos de los artículos, las secciones en las que estos fueron publicados, pero no el nombre de su autor. Cotejé una a una las páginas de los números publicados entre 1862 y 1877. Encontré un considerable número de artículos. Es probable que Ortiz Urruela también redactara algunos artículos para el periódico *La Semana Católica de Sevilla*. No he tenido acceso a estos últimos, pero dada la homogeneidad del pensamiento del autor estudiado, considero que lo publicado en *La Semana Católica de Sevilla* no aportaría cambios sustanciales a lo ya expuesto en la tesis doctoral. Solamente consolidaría la tesis de la presencia del autor estudiado en los periódicos de su época.

* * *

Si la recopilación de las obras del teólogo guatemalteco presentó dificultad, la reconstrucción de su vida, más. Mi intención no era escribir una biografía del teólogo guatemalteco; sin embargo, no podía obviar referirme a ella en mi investigación. La mayoría de diccionarios enciclopédicos omiten a Ortiz Urruela o lo despachan en unos pocos renglones⁴. Desde esta perspectiva, incluso su fecha de nacimiento era un misterio por esclarecer.

La etapa guatemalteca de la vida del autor fue la que me tomó más trabajo investigar. Consulté al director del Archivo Arquidiocesano de Guatemala que no supo darme noticia alguna de Ortiz Urruela, cosa comprensible porque todavía no era clérigo en esa época. Pregunté también en el Colegio de Abogados de Guatemala, donde me respondieron que no podían brindarme información pues los fondos correspondientes al XIX habían pasado a formar parte del Archivo General de Centroamérica.

Intenté ponerme en contacto con los descendientes de la familia de Ortiz Urruela, pero es probable que casi todos se hayan trasladado a Europa a finales del diecinueve; una migración comprensible y frecuente ante el desolador panorama de la persecución religiosa de la época. Teniendo en cuenta que varios de los miembros de la familia Ortiz Urruela fueron diplomáticos, me puse en contacto con la embajada de Guatemala y Costa Rica en España. La primera no cuenta con un archivo histórico en España; y la segunda embajada, la de Costa Rica, me facilitó alguna información sobre Isidro, uno de los hermanos del autor estudiado. La información no era baladí, pues Isidro fue el heredero de los bienes de su hermano José Antonio. Supuse que éste habría

4. Por ejemplo, la Enciclopedia Espasa-Calpe, Madrid 1975.

heredado manuscritos y otro tipo de documentos, y por ello me interesé en su persona. Busqué posibles descendientes de Isidro, pero éste no tuvo más que hijas, por lo que el apellido Ortiz Urruela se perdió en la entrada del siglo xx. Únicamente conservó el apellido Telésforo Monzón y Ortiz Urruela, ideólogo de la causa nacionalista vasca, muerto hacia 1981. Di con otro descendiente de Isidro Ortiz Urruela, de mejor final que el de Telésforo, llamado Gaëtan Bernoville, autor de varias hagiografías e impulsor de diversos movimientos católicos en Francia. Sin embargo, Bernoville falleció hacia 1960. Intentar entrar en contacto con su familia, establecida en París, me habría requerido esfuerzos que no correspondían al objetivo de esta investigación.

La etapa que va desde la llegada de Ortiz Urruela a Europa y su colaboración con la fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón, la pude reconstruir gracias a las referencias personales que hace Ortiz Urruela en sus obras, los lugares en que estas obras estaban fechadas, y el *Boletín oficial eclesiástico del Arzobispado de Sevilla*. Algunas fuentes se aventuraban a decir que Ortiz Urruela había sido canónigo de la Catedral de Sevilla. Una consulta al archivo de esa localidad esclareció el asunto, negando la supuesta canonjía del teólogo guatemalteco.

Los últimos cinco años de la vida del autor estudiado están fuertemente vinculados con los comienzos del Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Son los años mejor documentados. La historiadora de las Esclavas ha recogido diligentemente cuanto concierne a Ortiz Urruela y los inicios de su Instituto. Casi todo está publicado en las biografías de Santa Rafaela María y la sierva de Dios sor María Pilar Porras⁵. Estas biografías también aportan algunos datos aislados sobre los períodos anteriores de la vida del autor.

* * *

Tres son los períodos en que se puede dividir la vida de Ortiz Urruela. El primer período abarcaría la época en que vivió en Guatemala; el segundo su estancia en Europa; y el último, de 1873 a 1877, en el que colaboró con la fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón. José Antonio nació en Guatemala el 12 de abril de 1822. Obtuvo los títulos de bachiller en filosofía en 1835 y de licenciado en derecho en 1839. Se trasladó a Europa hacia 1861. Se instaló inicialmente en Londres. En 1862 se trasladó a Roma. Allí le fueron convalidados sus estudios civiles y recibió la ordenación sacerdotal. Después de pasar la cuaresma de 1863 viajando por Tierra Santa, se instaló en Sevilla hasta 1873. Desde Sevilla acudió como consultor del Concilio Vaticano I a Roma, tomando parte en las sesiones conciliares. En 1873, el teólogo guatemalteco se trasladó a Córdoba. Allí conoció a Santa Rafaela María, fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Los últimos años de su vida los pasó ayudando a Santa Rafaela María y a su hermana, a fin de consolidar la fundación de su Instituto. Ortiz Urruela murió en Madrid el 19 de marzo de 1877.

* * *

El pensamiento del teólogo guatemalteco se puede dividir en dos grandes ámbitos. Ortiz Urruela como polemista y como autor de espiritualidad. Su primera faceta comienza con lo que él denominó la *Filosofía del Derecho*: una teoría bien armonizada que colocaba el Derecho Na-

5. YÁÑEZ, Inmaculada, *Cimientos para un edificio: santa Rafaela María del Sagrado Corazón*, Editorial Católica, Madrid 1979; *Madre María del Pilar Porras y Ayllón, Cofundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón*, BAC, Madrid 1985; y *Palabras a Dios y a los Hombres, Cartas y apuntes espirituales*, BAC, Madrid 1989.

tural como fundamento de todos los derechos; y que hacía posible, según su visión, un adecuado equilibrio de relaciones entre Iglesia y Estado. Íntimamente unido a la *Filosofía del Derecho* estaba el Romano Pontífice. El Papa como signo de unidad entre los cristianos, y garante de la perpetuidad de la moral y las costumbres. Las teorías de la filosofía del derecho desembocaban en la defensa de las raíces cristianas de la civilización occidental. El autor estaba convencido de que el enemigo de la religión era el regalismo y el protestantismo liberal; y que la meta de estos dos era descristianizar la sociedad. Aquí se incluiría su visión particular sobre el Islam, al que ve como contraejemplo de la sociedad cristiana. Este pensamiento, expuesto de diversos modos en numerosos artículos, folletos y libros, hizo a Ortiz Urruela acreedor de la confianza del nuncio de la Santa Sede en Madrid, quien lo envió como consultor al Concilio Vaticano I.

El segundo ámbito del pensamiento de Ortiz Urruela es su faceta como autor de espiritualidad y director de almas. Los calendarios de panegíricos, charlas y sermones que semana a semana publicaba el *Boletín eclesiástico del arzobispado de Sevilla*, y los manuscritos conservados por las Esclavas del Sagrado Corazón, dan testimonio de este aspecto de su vida.

Estas dos facetas del teólogo guatemalteco, la de polemista y la de autor de espiritualidad, están recogidas en treinta libros y folletos; doce artículos en publicaciones periódicas; cerca de diez libros manuscritos; e innumerables artículos sueltos en prensa periódica y cartas de dirección espiritual.

Al término de mi investigación puedo concluir, hablando a grandes rasgos, que Ortiz Urruela estaba firmemente convencido de que la sociedad moderna era hija del cristianismo; por eso, era partidario del equilibrio entre Iglesia y Estado evitando el regalismo y el tradicionalismo extremo en su versión hierocrática. Asimismo, estimó que cualquier forma de organización política era lícita si respetaba lo que hoy entendemos por doctrina social de la Iglesia. Al fin y al cabo, Ortiz Urruela había crecido en un régimen republicano, aún cuando escribiese contra la revolución española de 1868; una revolución a la que criticó no en cuanto instauración de una república, sino por su carácter revanchista respecto a la religión. Más en concreto, a la polémica suscitada por el denominado principio de *tolerancia de cultos*, promulgado por la constitución del 1 de junio de 1869 en su artículo 21.

Ortiz Urruela apoyó la infalibilidad papal como una prerrogativa lógica del primado petrino. Defendió una cierta autoridad temporal del Romano Pontífice como garantía de una auténtica autonomía de la Iglesia.

Consideró la definición dogmática de la Inmaculada Concepción como un antídoto frente al materialismo y al panteísmo, corrientes de pensamiento que veía plasmadas en el socialismo y el capitalismo. Sostuvo la definibilidad de la Asunción de la Virgen María en continuidad con la doctrina del dogma de la Inmaculada. En el ámbito de espiritualidad, sus temas medulares fueron: la Eucaristía, el Sagrado Corazón, la Virgen y el Papa.

Hugo Anibal DÁVILA ANDRADE
5ta Avenida 3-20, Zona 14
Guatemala, Guatemala
alivadoguh@gmail.com